

Acerca del concepto de educación: Un análisis desde la filosofía de la educación

Nora Alicia Fiezzi

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, Argentina. E-mail: norafiezzi@gmail.com

Resumen: En el presente trabajo nos proponemos problematizar el concepto de educación desde los instrumentos que nos brinda la Filosofía de la Educación. Para hacerlo retomaremos el concepto griego de Paideia e iremos problematizándolo con reflexiones filosóficas de la mano de algunos pensadores tales como Hannah Arendt, Zigmunt Bauman, Byung Chul Han, Foucault, entre otros. Nos proponemos establecer la diferencia entre lo que implicaría definir o conceptualizar una palabra. En este último sentido- la palabra educación entendida como concepto- nos permite entender que se trata de un vínculo del docente con el alumno a través de una práctica de conocimiento que implica el cuidado de si y el cuidado del otro, y más próxima al concepto griego de paideia.

Palabras clave: educación, filosofía, paideia, reflexión.

Title: About the concept of education: A philosophical analysis of education

Abstract: In this work we propose to problematize the concept of education from the instruments provided by the Philosophy of Education. To do so we will take up the Greek concept of Paideia and problematize it with philosophical reflections by the hand of some thinkers such as Hannah Arendt, Zigmunt Bauman, Byung Chul Han, Foucault, among others. We intend to establish the difference between what would involve defining or conceptualizing a word. In the latter sense— the word education understood as a concept- allows us to understand that this is a teacher's bond with the student through a practice of knowledge that involves caring for himself and caring for the other, and closer to the Greek concept of Paideia.

Keywords: education, philosophy, paideia, reflection.

Desarrollo

Existe en el universo pedagógico, educativo, didáctico, filosófico, sociológico, muchas maneras de definir el concepto de educación. En tiempos revueltos y de incertidumbres, todos los que nos dedicamos a la educación debemos volver a pensar qué es y qué lugar ocupa hoy en nuestras sociedades.

Desde los ámbitos más académicos hasta los menos, es habitual hablar de educación. Pero da la impresión que con sólo nombrar esa palabra-concepto ya todos sabemos de qué se trata. En este punto cabe diferenciar

la palabra del concepto; consideramos que se trata de dos planos diferentes de abordar la cuestión, y como tal nos conducen a diferentes lugares.

Definir, etimológicamente es una palabra de origen latino, *definire* compuesta por el prefijo *de* que implica una dirección de arriba hacia abajo y el verbo *finire* que significa terminar. Cuando uno define de alguna manera describe en términos generales y lo más aproximado posible de qué se trata una cosa, y tal como la etimología lo indica, de alguna manera lo cierra, lo termina.

Un ejemplo sería indagar el significado de la palabra educación a partir del diccionario de la Real Academia Española. Su definición nos lleva a pensarla como "acción y efecto de educar"; "proceso de socialización de los miembros más jóvenes de una comunidad, a fin de integrarlos en las normas y valores imperantes en ella"; "enseñar, instruir", entre otros. Este es el plano de la definición, es decir de la descripción más o menos detallada y precisa de una cosa y también podríamos decir cerrada, terminada, del significado en cuestión.

Por tratarse del concepto de educación, no podremos quedarnos en el plano de la definición, tendremos que avanzar hacia otras formas posibles de entenderla que nos permita un juego entre lo determinado y lo por venir que está vinculado a la creación. Parafraseando a Nietzsche, Deleuze-Guattari (1993) sostienen que los filósofos no deben darse por satisfechos con aceptar conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre; de lo que se trataría es de crearlos, construirlos. Hasta ahora, en resumidas cuentas, cada cual confiaba en sus conceptos como en una dote milagrosa procedente de algún mundo igual de milagroso. ¿Por qué pensar el concepto de educación desde la herencia recibida, de lo que ya estaba definido? ¿Por qué no pensar acaso que una nueva forma de entenderlo, de crearlo, es posible? Es probable que educar sea la acción y el efecto de educar, o la socialización de los más jóvenes de una comunidad a los efectos de integrarlo, pero queremos avanzar un poco más en su conceptualización.

Pensar que los conceptos son dotes milagrosas que uno recibe nos quita un espacio de libertad importante para para crear y recrear, adoptando una actitud pasiva frente a lo dado. Bachelard sostiene que los conocimientos largamente amasados, pacientemente yuxtapuestos, avariciosamente conservados, son sospechosos. Llevan más el signo de la prudencia, del conformismo, de las constancias, de la lentitud (Bachelard, 2001, p.13).

Es necesario entonces sacudir esa herencia recibida para ver que queda que sea capaz de sobrevivir al remesón. Siguiendo los desarrollos de Bachelard en "La formación del espíritu científico" (1993) este sostiene que cuando se investigan las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, muy pronto nos damos cuenta de que hay que plantear el conocimiento en términos de obstáculos, que llamará epistemológicos, que son una especie de entorpecimiento o también de confusión que producen estancamiento, retroceso o inercia y que impiden conocer. Bachelard sostiene que se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo los conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza la espiritualización (Bachelard, 2001, p.15).

La problematización filosófica del concepto de educación ha sido objeto de preocupación de muchos filósofos que, sin dedicarse explícitamente al ámbito pedagógico; sin embargo, han entendido que el fenómeno educativo es mucho más amplio y complejo de lo que aparentemente se toma desde diversos sectores tanto en el orden político, como pedagógico, didáctico, filosófico y epistemológico. Tal es el caso de Hannah Arendt [1], quien no fue una filósofa de la educación en sentido estricto, sin embargo se podría decir que algunos desarrollos teóricos acerca de la educación resultan particularmente interesantes y fecundos para reflexionar acerca de esta problemática. En el texto "Crisis en la Educación" escrito en 1953, Arendt reflexiona sobre la educación norteamericana y los efectos que había producido por la década de los 50 el pragmatismo pedagógico [2], básicamente de la mano de John Dewey [3]. Sostiene en el texto citado que, "La crisis general se apoderó del mundo moderno en su totalidad y en casi todas las esferas de la vida se manifiesta de distinto modo en cada país, se extiende por distintos campos y adopta distintas formas" (Arendt:1996:185); considera la autora que en los últimos diez años se han convertido en un problema político de magnitud y que no solamente lo ve reflejado en los periódicos sino en la misma sociedad donde se puede advertir el declive de las "normas elementales a través de todo el sistema escolar" .

Esta crisis de la educación a la que alude, va más allá de "por qué Juanito no puede leer". Su punto de preocupación no es la forma sino al fondo del problema. En este sentido, anuncia categóricamente que la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos; la natividad implica novedad y responsabilidad, cada ser humano que llega a este mundo trae consigo la novedad y por ello mismo renueva su vínculo y su esperanza.

La educación norteamericana sobre la que reflexiona Arendt, presenta en toda su dimensión un problema político de magnitud dado que lo que está en juego es el ingreso al suelo norteamericano de los inmigrantes. Estados Unidos ha sido un país receptor de inmigrantes y la escuela ha sido un factor determinante, se podría decir que en tres aspectos fundamentales: la "homogeneización" o la "adaptación" de los nuevos a la sociedad, la "norteamericanización" de los hijos de los inmigrantes y la enseñanza, básicamente del idioma. El trasfondo político de este fenómeno es el papel que juega la inmigración continuada en la conciencia política y en la disposición del país (...) Un Nuevo Orden del Mundo (Arendt, 1996, p.187). Estados Unidos, a través de la inmigración, y sin necesitar hasta ese momento otra cosa, excusa aparentemente inocente, se asegura la continuidad de su política. La educación de los niños, el ingreso de ellos a este nuevo mundo da la ilusión de que se puede construir un nuevo orden. La segunda tesis fuerte en el análisis de la educación norteamericana la vincula directamente con el auge de nuevas teorías de la educación de corte progresista [4], sólo usada en términos experimentales en Europa e implantadas acriticamente en Estados Unidos, lo que implicó dejar atrás tradiciones, métodos de enseñanza y aprendizaje sostenidos hasta ese momento.

Ese énfasis puesto en la experimentación y en la supervivencia del más apto, no tenía que ver con el concepto de educación que proponía Arendt

vinculado al concepto de natalidad, del respeto y la responsabilidad que implica la llegada de los nuevos- natiidad; ella piensa al niño como un sujeto de la educación y no meramente como un producto de laboratorio. Arendt sostiene que la educación es una de las actividades más elementales y necesarias de la sociedad humana, otorgándole la capacidad de renovarse continuamente dado el nacimiento continuado que representan los recién llegados, el niño es un ser humano que está en un proceso de transformación (...) pero el niño es nuevo sólo en relación con un mundo que existía antes que él, que continuará después de su muerte y en el cual debe pasar su vida (Arendt, 1996, p.197).

El puente entre la novedad que trae el nuevo y lo ya establecido lo constituye el adulto quien se compromete a proteger la novedad que trae el recién llegado, reaseguro de la renovación y de las posibilidades del mundo. El educador transmite y preserva el legado cultural que procede de lo ya vivido, por lo tanto su formación, su cultivo y su cuidado se convierten en la vía regia de acceso del recién llegado a la *paideia*. En la "Condición Humana" (Arendt, 2009) dirá, haciendo referencia a la natalidad, que el recién llegado tiene la capacidad de empezar algo nuevo, de introducir la novedad que trae consigo, ya que nunca habrá un recién nacido igual a otro (ni una acción igual a otra). Expresa la idea del comienzo, a la vez interrupción de lo establecido y anuncio de lo que todavía no es.

El concepto filosófico de educación en Arendt está directamente relacionado con la novedad que trae el recién llegado, que, siendo igual a nosotros por su condición de ser humano, es distinto por su imposibilidad de hallar un ser humano igual a otro, lo que le da la movilidad suficiente al proceso educativo para pensarlo fuera de las recetas estereotipadas tan frecuentes en el sistema educativo en general y en particular al que ella está criticando.

Educación es para Arendt un acto de responsabilidad de quien educa hacia el recién llegado, y es también cuidado de si-cuidado del otro, (Foucault, 2002) La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir la responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos, sería inevitable (Arendt, 1996, p.208). La educación es una acción, es una práctica social, que se asume consciente de la magnitud de la tarea a realizar, porque implica cuidado del recién llegado, que es quien renueva la tarea y la expectativa. En cada recién llegado se representa la esperanza de la renovación.

Otra de las perspectivas que nos parecen particularmente interesantes son las reflexiones de Simons y Masschelein (2014) en "Defensa de la Escuela. Una cuestión pública", ya que si bien su propósito en este libro es hacer una defensa de la escuela, lo que está todo el tiempo presente como marco de referencia es un concepto filosófico de educación. Sostienen los autores que la muerte de la escuela viene siendo decretada hace muchísimo tiempo, las críticas son diversas y responden a intereses no siempre destinados a dar las necesarias respuestas, más bien parecen destinadas a fundamentar su inutilidad.

Proponen que más allá los argumentos que proclaman la caída de la escuela, es interesante volver a recuperar aquella idea original, que viene

de la antigüedad griega clásica, donde la "Scholé" era considerada fuente del tiempo libre y por tal el lugar para el estudio y la práctica de las personas que no tenían acceso a él, fuente de conocimiento y experiencia, disponibles como bien común. En los tiempos que corren, dicen, a la escuela se la acusa de alienante, de consolidar espacios de poder de los grupos dominantes y por lo mismo de corrupción, de desmotivar a la juventud, de falta de eficacia y de utilidad y de adoptar formas superficiales y por ello se le proponen una larga lista de reformas.

Sin embargo, a pesar de que las acusaciones son muchas, los autores se proponen como reto, reinventar la escuela. Una de las posibilidades de esta reinención que argumentan, además de hallar modos concretos de tiempo libre, es la de reunir a los jóvenes en alrededor de algo común en torno a algo que se manifiesta en el mundo y que se hace disponible para una nueva generación (Simons y Masschelein, 2014, p.154).

En este sentido, la educación es entendida, como la responsabilidad por la nueva generación que deben tener los adultos; se retoma aquí la idea de Hannah Arendt acerca de la novedad que aportan los recién llegados y por lo tanto la responsabilidad de las viejas generaciones con las nuevas. Abrir el mundo y traer el mundo a la vida. "La educación consiste en dotar de autoridad al mundo, (...) la tarea de la educación es asegurar que el mundo hable a los jóvenes" (Simons y Masschelein, 2014, p.91).

Recuperando hoy aquella idea del surgimiento de la escuela griega, la *scholé*, el leitmotiv de la educación se convertiría en la responsabilidad del educador frente a las nuevas generaciones, pero también la posibilidad de propiciar nuevos tiempos, o tiempos dentro del tiempo, alejados del tiempo productivo. Hay, en términos generales, dos enormes desafíos; por un lado, el intento de entender el tiempo en productivo o no productivo de acuerdo con la lógica del mercado, y por el otro lado, el intento de convertir a las instituciones educativas en general dentro de esa misma lógica.

Estas serían las vigilancias epistemológicas (Bachelard) que la educación hoy debería tener presente para no contradecir los principios que le dieron vida. Pero al mismo tiempo que recuperan la idea de escuela entendida como *Scholé* recuperan la figura del pedagogo, analizando lo que significó en la antigüedad clásica griega, como la persona que escoltaba o conducía a los niños hasta la escuela y garantizaba que el tiempo libre o indeterminado, estuviera disponible y lo diferencian del tiempo nuestro donde los educadores se han convertido en facilitadores profesionales del aprendizaje y que progresivamente se transforman en ciencias del aprendizaje. De este modo, la tarea del educador es mucho más amplia y se debe a sí misma y a la sociedad la capacidad reflexiva, crítica y fundamentada de cada una de sus acciones. En ese sentido Simons y Masschelein sostienen que el mundo pedagógico debe incluir la necesaria "vigilancia epistemológica" a los efectos de no caer en supuestas innovaciones al tiempo que proponen una nueva educación entendida como formación.

En el mismo sentido Bauman (2013) reflexiona acerca de aquellos educadores que cansados de no obtener "resultados" con sus enseñanzas recurren a adoptar medidas rápidas y contundentes y sostiene que "Han tenido que transcurrir más de dos milenios, desde aquellos tiempos en que

los antiguos sabios griegos inventaron la noción de *paideia*, para que la idea de educación durante toda la vida cambiara” (Bauman, 2013, p.24) y para que nos diéramos la posibilidad de pensar otras opciones que impliquen al sujeto en todo lo que acontece en su interior-exterior.

Desde su perspectiva la educación ya no puede entenderse como un instrumento o una acción mecánica de quienes enseñan a quienes aprendan porque en el medio hay una corriente de amor y responsabilidad que se desarrolla en un ambiente concebido como un todo, podríamos decir, tomando el concepto foucaultiano de experiencia, que en la educación debe pasar algo que movilice, que encienda otras cosas entre sus protagonistas, que se abra a un mundo y que despierte la curiosidad por recorrerlo. Pero para que esto sea posible hay que educar en contra de lo ya aprendido en el mundo del consumo donde se han puesto enormes e invisibles industrias al servicio de enseñar-nos a ser consumidores en el mundo global, en el que la educación no está exenta. Para aumentar esa capacidad de consumo, jamás hay que darle descanso al consumidor, “Hay que mantenerlo despierto y alerta, exponerlo contantemente a nuevas tentaciones para que permanezca en estado de excitación perpetua; y más aún, de constante suspicacia y de insatisfacción permanente” (Bauman, 2005, p.111).

El concepto de *paideia* adquiere su máxima expresión hacia el Siglo V. antes de Cristo, constituyéndose en el ideal de formación del hombre griego. Con ellos, por primera vez se establece de manera consciente, *un ideal de cultura como principio formativo* (Jaeger, 1985, p.7). La cultura no era para los griegos un aspecto externo de la vida, tenía que ver con ese ideal de hombre tomado en su plenitud; era para el griego la garantía de la vida en democracia, de la libertad y de la racionalidad. La actualidad de la *paideia* impone pensar las posibilidades de un sujeto situado en un mundo que le mostrará lo más cruel y descarnado de la sociedad ya que como dice Bauman, estamos arrojados a un vasto mar sin cartas de navegación y con todas las boyas hundidas y apenas visibles (Bauman, 2005, p.113). Lejos de pensar en términos de pesimismo y desesperación, lo que deberíamos entender es que el mundo es mucho más complejo de lo que imaginamos y necesitamos prepararnos para entender estas cartas de navegación en un mundo incierto.

La educación en la actualidad está atravesada y condicionada por las urgencias de los resultados y la *paideia* debe pensarse fuera de esos tiempos, tal como reza el proverbio chino, si haces planes para un año, planta maíz, si haces planes para una década, planta árboles y si haces planes para una vida, educa a la gente. Bauman, a propósito de este proverbio, reflexiona que en los tiempos actuales la preocupación está centrada en el aprendizaje y por la promoción del aprendizaje conocida bajo el nombre de educación, (Bauman, 2013, p.27) pero la *paideia* es una cosa muy distinta, se desarrolla y se manifiesta en el tiempo.

Byung-Chul Han (2015) en *El aroma del tiempo*. Un ensayo filosófico en el arte de demorarse, reflexiona acerca de la atomización del mismo y la consecuente discontinuidad que se produce ocasionando la falta de atención de forma prolongada en las cosas y sostiene que se produce una aceleración cada vez más histérica de la sucesión de los acontecimientos o fragmentos, que se extiende a todos los ámbitos de la vida (Byung-Chul

Han, 2015, p.37). Como resultado de este modo de vida acelerado se desmoronan las estructuras sociales que eran garantes de la continuidad y la duración, con el agravante que las prácticas sociales tales como las promesas, la fidelidad y el compromiso pierden importancia como fundadoras de relaciones genuinas y duraderas. El tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio (Byung-Chul Han, 2015, p.38).

De modo que, si la vida transcurre de prisa, sin hallar sostén y engarce, los acontecimientos se suceden unos a otros sin que ninguno de ellos se convierta en experiencia de vida. La gente, sostiene, ya no es capaz de demorarse, vive rápido y acumula experiencias pensando que de esa manera vive más. La característica de la vida actual es la prisa, el ajetreo, la inquietud, la angustia. El hombre hoy no sabe pasear ni disfrutar; de la misma manera que se suceden las imágenes en el televisor, se suceden en la vida hoy. Para explicar esa prisa del tiempo toma la imagen del ferrocarril que usa Proust [5] para ejemplificar ese suceder que mata cualquier contemplación.

Sostiene que el olfato es un órgano del recuerdo y del despertar sin desconocer que también la memoria involuntaria se despierta con el sonido o con la vista, pero subraya que el recuerdo desatado por el olor y el sabor, remite a un aroma del tiempo especialmente intenso en tanto que los aromas y los olores se entregan por completo al pasado. Una impalpable gotita de te es tan extensa que soporta el edificio enorme del recuerdo (Byung-Chul Han, 2015, p.71). Donde hay aroma hay recogimiento. ¿Y por qué el aroma no se compara con ningún otro sentido? Porque a través de él podemos llegar a un tiempo otro, tan lejano como intenso y despertar en nosotros una serie indefinida de recuerdos y sensaciones, porque los aromas no se suceden con la velocidad de las imágenes. Esta época de prisas no tiene aroma porque no tiene duración. El aroma es lento. Solo cuando uno se detiene a contemplar, las cosas revelan otros significados. Una sociedad regida por los aromas seguramente no desarrollaría ninguna propensión al cambio y a la aceleración. Se alimentaría del recuerdo y la memoria, de la lentitud y la perdurabilidad. Pero en cambio, la época de las prisas es un tiempo de visión televisiva, donde las escenas se suceden rápidamente.

En una sociedad así, los vínculos no existen, la palabra se desliza sobre una línea de puntos no sostenida en un relato. En una línea de puntos hay espacios vacíos, y donde hay vacíos hay aburrimiento, no hay nada, por eso, sostiene el autor, esos vacíos hay que llenarlos rápidamente, ocuparlos incesantemente, por eso el tiempo de puntos no permite la contemplación, sino que insta a la aceleración histérica de la sucesión de acontecimientos en todos los ámbitos de la vida. La narración da aroma al tiempo. El tiempo de puntos, en cambio, es un tiempo sin aroma (Byung-Chul Han, 2015, p.38).

La disolución de los vínculos no hace al hombre más libre, todo lo contrario sostiene el autor, ya que uno se siente libre en una relación de amor y amistad. Libertad es una palabra relacional, no es posible sin sostén. (Byung-Chul Han, 2015, p.53). La época que vivimos, marcada por

la prisa y la impaciencia no tiene aroma ya que el aroma del tiempo está marcado por la duración y también por la contemplación; las cosas, la vida, las experiencias, las relaciones, la educación, la *paideia* necesita un tiempo de maduración y de maceración que permita extraer el mayor sabor posible y el mayor disfrute.

Finalmente queremos retomar aquella idea con la que empezamos nuestras reflexiones porque sostenemos que aportan a la investigación educativa una mirada diferente. El título de este trabajo pretendió poner en discusión el concepto de educación desde la complejidad que implica su abordaje. Nuestra perspectiva epistemológica invita a pensar a la educación como un concepto, insistimos en esta idea, y no como una técnica, una receta o una definición. Tratamos de reflexionar acerca de aquello que hacemos frecuentemente en la investigación educativa y que muchas veces no nos tomamos ese tiempo de pensar, analizar, discutir.

Conclusión

Llegados a este punto de reflexión podemos decir con certeza que definir no es lo mismo que conceptualizar. Sobre la palabra educación se pueden exponer muchas acepciones, sin embargo, en este trabajo nos hemos propuesto analizarla con los instrumentos y conceptos que nos brinda la filosofía de la educación. En tal sentido, el concepto que Hannah Arendt nos propone es pensarla desde la natalidad o de recién llegados, y la novedad que implica cada nueva generación; Bauman (2013) retoma el concepto griego de *paideia* para llevarnos a la antigua Grecia donde se gestó como la formación integral del hombre; Byung-Chul Han, nos invita a salir de la vorágine de los tiempos modernos para llevarnos a ese "poderoso edificio del recuerdo" en el que viven todos aquellos que se dan el tiempo de contemplar, sin prisas, tal es el sentido que le otorga a la "pedagogía del mirar".

En todo nuestro recorrido está presente otro concepto que proviene de la antigüedad griega como es el de "epimeleia heautou" que en nuestra lengua española podría ser traducido como cuidado de si-inquietud de si, no hay posibilidades de educar sino es teniendo como impronta la epimeleia heautou, el cuidado de si y el cuidado del otro. Ese cuidado, también podríamos decir en palabras de Arendt, de responsabilidad frente al otro, es lo que nos conduce a profundizar en el concepto de educación.

Como sostiene Edgar Morín en "La cabeza bien puesta" (Morín, 2001) "Toda nuestra enseñanza tiende al programa, en tanto que la vida nos solicita la estrategia y, si es posible, la serendipia y el arte. Es, por supuesto, una inversión de concepción que habría que producir para prepararse para los tiempos de incertidumbre" (Morín, 2001, p.66)

Sabemos hoy más que nunca que lo único cierto es la incertidumbre. La investigación educativa desde la perspectiva compleja, podría acercar nuevos elementos para pensar y reflexionar la educación, la enseñanza, la relación docente-alumno y también a problematizarla fuera de las recetas que no siempre son válidas en todo tiempo y para todos los sujetos de la educación.

Referencias bibliográficas

Arendt H. (1996). *Entre el pasado y el futuro 8 ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona: Ediciones Península.

Arendt, H. (2009). *La condición Humana*. Buenos Aires: Paidós. 2009.

Bauman, Z. (2005) *La globalización consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2005.

Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Bachelard, G. (2001). *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI Editores.

Byung-Chul Han, (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. España: Herder Editorial.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1993). *Que es la Filosofía*. España: Editorial Anagrama.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jaeger, W. (1985). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morín, E. (2001). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Simons, M., y Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.